

2 Cultura

SUPLEMENTO DE LA NUEVA ESPAÑA
JUEVES, 27 DE FEBRERO DE 2020

La historia pudo ser otra: antes de 1939 los campos estuvieron a punto de desaparecer

Viene de la página anterior

Un vistazo al mapa en 1944 muestra que los campos habían salido de las fronteras de Alemania para instalarse en la Gobernación General y en el Comisariado del Reich para las Tierras del Este.

Wachsmann es implacable en su escrutinio. Nada parece haber quedado fuera del radar de su prosa. Escruta la carrera de los grandes espadones de la SS, desde su jefe e ideólogo, **Heinrich Himmler**, a sus hombres de confianza, como **Theodor Eicke**, pasando por los comandantes más célebres, caso de **Rudolf Höß**. Su lupa ilumina por igual a las víctimas y a los verdugos, descifra los intereses económicos de la esclavitud, desenreda el laberinto de los campos hasta penetrar en sus barracones, sus canteras, sus prostíbulos, sus enfermerías, sus cocinas, sus cámaras de gas, sus crematorios. Convoca en páginas inolvidables la labor de los Sonderkommandos, el destino de los comisarios soviéticos ajusticiados a millares, el desamparo de los niños y de las madres en las rampas de selección. Apuntala las cifras de la matanza, detalla los tributos pagados al tifus y a las epidemias, rescata las notas de duelo, las memorias robadas al dolor, los papeles enterrados en lugares inverosímiles para dar fe de que aquello, lo inefable, estaba sucediendo. Y en el despliegue metódico, rotundo, sosegado de una historia llena de meandros, obliga al lector a comprender que pocas cosas se dejaron al azar en la maquinaria del terror, y que la inmensa mayoría de sus actores, desde los grandes industriales en sus despachos al último chupatintas de la administración, eran conscientes de lo que sucedía y entraron en la senda de las matanzas con el corazón limpio y el sueño tranquilo.

En el epílogo del libro, a punto ya de cerrar su periplo, Wachsmann introduce una palabra clave. Entre el Dachau de 1933, primer campo creado por los nazis, y el Dachau de 1945, no medió un camino ineludible. La historia podría haber sido otra, y de hecho en algún momento del camino, antes de 1939, los campos estuvieron a punto de desaparecer. Si no lo hicieron fue porque los nazis les atribuyeron un valor inmejorable como instrumentos flexibles para una represión sin ley, al margen de cualquier justicia ordinaria, al margen también de cualquier atisbo de moralidad colectiva. Así, los campos, y este es el término clave sugerido por Wachsmann, fueron «sismógrafos» que funcionaban en virtud de los objetivos y ambiciones de los dueños del Tercer Reich. Si los campos oscilaron de un modo tan marcado, fue porque así lo hicieron las prioridades de los líderes políticos. Cuando el régimen se radicalizó, los campos se radicalizaron. El viaje que condujo desde la vejación a un rival político hasta el asesinato de un millón setecientos mil personas, que es la estimación final que Wachsmann se atreve a pronosticar en su estudio, constituye el relato de lo que una vez, no hace mucho tiempo, sucedió en Europa.

LIBROS

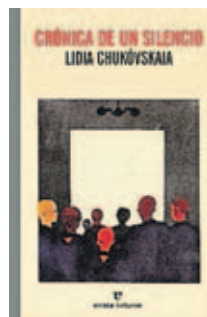
LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Denuncia del silencio impuesto y combate de la tiranía

Crónica de un silencio es sin duda un volumen dotado de múltiples poderes. Baste señalar dos. El primero, y no se pretende

banalizar, es que permite al lector situarse en su propio presente, calibrar el peso real de las corveas que se le imponen y, arrumbada la pulsión asesina, escoger una respuesta eficaz. El segundo poder, que abre el campo, es que revela con precisión los instrumentos coercitivos que pueden llegar a emplearse para silenciar a una persona, una escritora en este caso. La rusa **Lidia Chukóvskaia** (1907-1996), de quien ya conocemos la novela **Sofía Petrovna**, escribió estas páginas tras ser expulsada en 1974 de la Unión de Escritores, lo que implicaba la desaparición de su obra y la prohibición de reflejar ningún acto suyo por escrito. Una denuncia de la vesania burocrática y un relato de toda una vida dedicada a combatir la tiranía con la palabra.



Crónica de un silencio
Lidia Chukóvskaia
Trad.: Marta Rebón
Errata Naturae
288 pág. 19,50 euros



Go ahead in the rain
Hanif Abdurraqib
Trad.: J. M. Salmerón
Alpha Decay
208 pág. 21,90 euros



Cásate conmigo
John Updike
Trad.: Andrés Bosch
Gatopardo
336 pág. 21,90 euros



A ver qué se puede hacer
Lorrie Moore
Trad.: Cecilia Pavón
Eterna Cadencia
512 pág. 20,90 euros

El sentido del rap que muchos blanquitos ni huelen

Pueden hacerse una idea escuchando su "Can I Kick it?", de su primer álbum, **People's Instinctive Travels and the Paths of Rhythm** (1990), o sintiendo como se internan en el jazz en **The Low End Theory** (1991). Pues bien, el crítico cultural afroamericano **Hanif Abdurraqib** los ha tomado como adorado punto de partida para escribir **Go ahead in the rain**. En sus espléndidas páginas, además de pasar por la molturadora las producciones del grupo, cobra cuerpo una cautivadora reflexión sobre lo que significa para un negro estadounidense tener un punto de anclaje musical y, más allá, sobre el crucial papel de la música en la lucha de los esclavos y sus descendientes por sus derechos. Si empiezan, ya no sabrán parar.

Empecemos por el principio. Originario de Queens, **A Tribe Called Quest** fue, desde su fundación en 1985, un grupo

Segundo adulterio de un Updike que ya era grande

lectores habían accedido ya a cinco volúmenes de relatos y ocho novelas, entre ellas la aclamada **El Centauro**, "National Book Award" de 1964. Updike (1932-2009) era, pues, un veterano que había pulido a fondo los imanes de su obra: el sexo, la muerte y la religión en unos EE UU blancos de clase media residencial y protestante. Exhibía, además, una prosa fluida y detallista, rica en destellos líricos, con la que brillaba tanto en la construcción de escenarios y personajes como en los diálogos y en la urdimbre de conflictos. En suma, era un grande. De ahí la importancia de la entusiasta recepción crítica que se dio a **Cásate conmigo**, su segunda incursión en el adulterio tras **Parejas** (1968). Cuatro personajes y un solo juguete: ellos mismos. Total.

Cuando **John Updike** publicó **Cásate conmigo** (1977), su inmortal serie de cinco "conejos" iba por la segunda entrega y sus

Una narradora toma el bisturí para iluminar la obra ajena

para llegar a fin de mes. Muchos, sin embargo, no sienten que sus reflexiones sobre la escritura ajena tengan vínculos con sus propias ficciones. Muy diferente es el caso de la neoyorquina instalada en Wisconsin **Lorrie Moore** (1957), quien hace un par de años reunió en **A ver qué se puede hacer** varias decenas de los artículos que, durante tres décadas, había ido generando sobre literatura, claro, pero también sobre cine, televisión, música, política o moda. Moore, de quien hace poco disfrutamos ¿Quién se hará cargo del hospital de ranas?, su segunda novela, aborda con desenfado a **DeLillo**, **Atwood**, **Roth**, **Stephen Stills** o **True Detective**, que solo le pone a ratos. Esa desenvoltura es el mejor vehículo para unos análisis muy, muy afilados.

A menudo, sobre todo en predios inhóspitos como España, los narradores dedican parte de su tiempo a la crítica literaria